

En esta fotografía, las manos de un hombre ocupan la mayoría del encuadre.

Las manos están orientadas hacia arriba con las palmas de cara a la cámara.

Los dedos se alargan hacia la parte inferior del encuadre, mientras que los pulgares sobresalen a ambos lados de la fotografía.

Los dedos no tienen anillos, pero la correa negra de un reloj asoma bajo una manga en la esquina superior derecha de la imagen.

Ambas manos tienen líneas profundas en las palmas, así como arrugas en los dedos y entre el índice y el pulgar.

En el fondo, apenas se distinguen las arrugas de los pantalones del hombre.

Las arrugas y los bultos en la piel de las manos muestran los inconfundibles signos de la edad, pero no tienen un aspecto frágil o vulnerable, sino que transmiten fuerza y robustez.

Al presentarse descubiertas y en una postura pacífica, con las palmas abiertas y hacia arriba, transmiten delicadeza, amabilidad y sabiduría.

Son las manos de Henrikus Davenschot Augustus, que tenía 100 años cuando hice la fotografía en la ciudad de Vroomshoop, situada en el centro de la localidad de Twenterand, en la provincia neerlandesa de Overijssel.

Me llamo Humberto Tan y, además de ser presentador de radio y televisión, soy fotógrafo.

Hice esta fotografía de las palmas de Henrikus hacia arriba con una Canon EOS 5D Mark IV.

Forma parte de una serie más amplia en la que fotografié a 100 personas de 100 años o más en Países Bajos y en mi país de nacimiento, Surinam, en América del Sur.

La serie se llama «Tomorrow Will Be Better» (Mañana será mejor), en honor a una canción neerlandesa de 1939 de Willy Derby.

Elegí este nombre para mi serie porque, al hablar con personas como Henrikus, me di cuenta de que la mayoría de ellas son increíblemente optimistas y positivas a pesar de llevar más de 100 años en este mundo.

La canción capta esa positividad a la perfección.

[Humberto tararea la melodía] Suena más o menos así, muy optimista y positiva.

Las manos de los ancianos son una cosa curiosa.

Como se puede ver en esta fotografía, las manos de Henrikus se conservan sorprendentemente bien para su edad.

Sí, puede que tengan arrugas y líneas más profundas en las palmas, pero no muestran heridas ni manchas, y parecen más fuertes de lo que cabría esperar.

Me pareció fascinante que, aunque los años dejen su marca en el resto del cuerpo, nuestras manos a menudo conservan su integridad durante más tiempo.

Por eso me aventuré con esta serie.

Hice tres fotografías de cada persona: un retrato, una imagen de las manos y una que captase su forma de vivir.

También las entrevisté para aprender más sobre quiénes eran, quiénes fueron y su filosofía respecto a la vida y la longevidad.

Respecto al amor.

Cuando fotografié a las personas de estas imágenes, estaban sanas física y mentalmente, lo cual era importante a la hora de entrevistarlas.

Creo en el poder de las personas mayores y tengo interés desde hace mucho tiempo en ellas y en la sabiduría que pueden impartir.

Muchas veces se las ignora, se las desautoriza e incluso se las margina.

Y eso no está bien.

Quería retratar a las personas mayores como se merecen: con respeto, para mostrar las experiencias y la sabiduría de las que todos podemos aprender.

Cuando me senté con Henrikus y los demás, les hice las mismas cuatro preguntas: «¿Cuál ha sido el momento más feliz de tu vida?», «¿Alguna vez en tu vida has sentido miedo?», «¿Sigues teniendo sueños?» y «¿Qué te ha enseñado la vida?». Para mí, esta serie redefine la forma en que vemos a las personas mayores en la sociedad.

Muestra a un grupo fuerte de personas con al menos 100 años de vida y nos hace preguntarnos cómo lo han conseguido, cuáles son sus secretos y si tienen algún secreto. Las preguntas han dado lugar a un libro ilustrado en Países Bajos y una exposición en el Museo de la fotografía de Maastricht, al sur del país.

Imágenes como esta nos hacen reflexionar inevitablemente sobre nuestras propias vidas.

¿Cómo podemos envejecer de una forma sana como Henrikus? ¿Cuál es el secreto de su longevidad? ¿Qué podemos aprender de las personas que están sanas y en forma con más de 100 años? Esta fotografía, y la serie completa, son especiales para mí porque he aprendido mucho de las personas que la componen.

Ellas me han enseñado a ser positivo, a ser optimista, a ser amable y a conformarme con lo que ya tengo.

Como todo el mundo, las personas mayores merecen nuestra amabilidad y respeto.

No se merecen el aislamiento, el rechazo y la marginación.

No solo porque son seres humanos, sino porque hay mucho que podemos aprender de las experiencias, la sabiduría y la actitud de quienes han visto 100 o más primaveras.

Por eso, hablad con vuestros abuelos.

Preguntadles cuándo fueron felices.

Preguntadles si han tenido miedos a lo largo de su vida.

Preguntadles si siguen teniendo sueños.

Y preguntadles qué les ha enseñado la vida.

Dejaos inspirar por ellos.